20 AÑOS DE DAGOLL DAGOM

Las aventuras de 'Antaviana'

JOAN DE SAGARRA

Aunque con cierto retraso, no quisiera dejar de sumarme a los festejos que se celebran con motivo del 20º aniversario de la compañía teatral Dagoll Dagom. No desde mi condición de crítico teatral, sino como testigo excepcional de la gestación y producción de un espectáculo emblemático para la compañía y cuyo estreno supuso, en palabras del maestro de la crítica teatral Xavier Fàbregas, "un giro copernicano para el teatro catalán". Me refiero a *Antaviana,* el espectáculo sobre cuentos del escritor Pere Calders que se presentó en la Sala Villarroel la noche del 27 de septiembre de 1978.

A finales de mayo de aquel mismo año, había tomado posesión de la Delegación de Cultura del Ayuntamiento barcelonés, puesto que había quedado vacante a raíz del matrimonio de mi antecesora en el cargo, Núria Beltran, y donde debía permanecer 11 meses, hasta las elecciones municipales de abril de 1979. Pocos días antes de empezar mi trabajo, había hecho pública mi intención —de conformidad con el alcalde Socías— de ayudar, en la medida de lo posible, al teatro catalán desde la mencionada delegación. Postura coherente por parte de quien estaba familiarmente vinculado con la escena catalana —mi padre, el autor teatral Josep Maria de Sagarra, exigió hasta su muerte un Teatre Municipal que no llegaría a ver—, de quien llevaba a la sazón 15 años de crítico teatral en los papeles y, finalmente, de quien en el famoso Grec 76 había peleado, codo con codo con la profesión teatral, en interminables asambleas, por las libertades teatrales y por un mayor reconocimiento del teatro catalán por parte de la Administración.

PILAR AYMERICH

Una escena de *Antaviana*.

Ayudas

Pronto empezaron a desfilar por mi despacho del Ayuntamiento los profesionales del teatro. Recuerdo a Fabià Puigserver y a Lluís Pasqual, que me pidieron un millón de pesetas en 15 días —que se les dio— para evitar el cierre del Lliure; recuerdo a Comediants, a los que se les entregó una cantidad —la primera subvención que recibían— para realizar una gira por Polonia; recuerdo al joglar Ferran Rañé, sobre el que había una orden de busca y captura, al que se le subvencionó un espectáculo de su grupo Tossal Teatre... Gracias a aquellas ayudas se puso en marcha la Cúpula Venus, se abrió La Cuina del Institut del Teatre y se realizaron los primeros trabajos de reforma de la Sala Villarroel. Eran ayudas puntuales, algunas un tanto atípicas (se ayudó a pagar los plazos de una camioneta para salir de gira) y probablemente no del todo legales. Recuerdo también que fueron bastante criticadas, con razón, por no ajustarse a una normativa y depender exclusivamente del "capricho" del delegado de Cultura.

Pues bien, a aquel despacho se acercaron una mañana de junio de 1978 Joan Lluís Bozzo y Anna Rosa Cisquella, miembros de Dagoll Dagom. Me propusieron que les subvencionase un montaje sobre unos cuentos de Pere Calders. Me sorprendió, y muy favorablemente, que mencionasen a Calders, escritor que yo había descubierto gracias a Joan Oliver y al que difícilmente podía asociar con los gustos y la mentalidad de los jóvenes teatreros de finales de los setenta.

Bozzo y Cisquella me hicieron conocer el local que tenían alguilado al pie del funicular de Vallvidrera y en el que solían ensayar. Me mostraron los bocetos de los decorados de Isidre Prunés y Montse Amenós, y conocí a los intérpretes de la futura *Antaviana:* Pepe Rubianes, Miquel Periel, Berti Tovias... (a otros ya los conocía, como Assumpta Rodés —la hoy famosísima Assumpta Serna—, que estrenó el personaje de Arlequín; Mar Targarona, o Jaume Sisa). Eran gente universitaria, con una gran pasión por el teatro, de izquierdas y con un cierto espíritu rebelde —a Assumpta la había conocido en la Assemblea de Treballadors de l'Espectacle, la que hizo el célebre *Tenorio* del Mercat del Born; Bozzo había estado en el no menos célebre festival de la isla de Wight—. Gente, en definitiva, que se tomaba muy en serio su trabajo.

Volví a visitarles en dos o tres ocasiones más y decidí ayudarles: *Antaviana* se estrenaría en la Sala Villarroel —que, como he dicho, también recibía ayuda municipal— con una subvención de alrededor de dos millones —algo insólito en aquellos años, y más tratándose de un grupo que prácticamente empezaba— y "con el patrocinio de la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona", como rezaba en los anuncios.

Lo que sucedió en la Sala Villarroel la noche del 27 de septiembre de 1978 es algo que pertenece ya a la historia del teatro catalán de este siglo. Mítico, mágico, son dos de los calificativos más usados para describir aquel espectáculo y aquella noche. A mi entender, la conjunción de Calders, Sisa, Amenós-Prunés y Dagoll Dagom funcionó un poco como el *Amarcord* de Fellini, iluminando un nuevo espacio —mágico, claro está, pero también irónico y crítico— para el teatro catalán, que parecía, al menos una parte de él, haber agotado una cierta retórica política y didáctica.

Siempre recordaré la noche del estreno de *Antaviana* como una de las noches más agradecidas de mi larga carrera de espectador teatral. Después de esa noche, poco iba a importarme que años después, como así ocurrió, mis viejos amigos de Dagoll Dagom acabasen tildándome de "enemigo del teatro", acusándome de "crítico corrupto". Yo ya me había cobrado mi parte: la sensación de felicidad que me produjo el estreno de *Antaviana,* aquellas lágrimas de emoción, es algo que jamás podrán arrebatarme.

Pere Calders, que estaba tan o más contento que yo con el éxito del montaje, me escribió unas líneas en las que me agradecía la ayuda municipal, "sin la cual no se hubiese podido llevar a cabo la aventura de *Antaviana".* Ayuda que, con el tiempo, Anna Rosa Cisquella parece, por no emplear otro término, haber olvidado. Efectivamente; en un coloquio celebrado durante la Fira del Teatre al Carrer de Tàrrega, hace tres años, Cisquella dijo textualmente: "(...) Quan vam començar amb Dagoll Dagom, els diners sortien de les butxaques de cada un de nosaltres. *No hi havia cap subvenció* i així es van fer *No hablaré en clase* i *Antaviana* i espectacles molt bons de molts grups" *(L'Art del Mercadeig en el Teatre.* Patronat Fira del Teatre al Carrer de Tàrrega. Institut d'Estudis Ilerdencs, 1992). Así se escribe la historia.